

Lucresia Marchetti
Via Falchini, 40
50063 Figliana Valdarno
Firenze, Italia

California, 20 de junio de 1921

Querida amiga,

Funestos días se acercan, o eso dice esa luna llena que se ha teñido de sangre esta noche. No creo que pueda soportar muchos acontecimientos similares a los de ayer. Y si la luna llena junto con el solsticio de mañana se juntan para añadir otro color a esta historia, me temo que mis nervios se quebrarán, quizás definitivamente. Nada me indique que esto puede empeorar, pero las supersticiones populares cobran para mí otro "color" en estos momentos y mi temperamento se turba.

Esperaré por relatarte mi vuelta de la casa de Stuart. Fue un encanto y le agradezco infinito que no me haya presionado para que le prestase la atención que merecía mi anfitrión, pero me repeto mi espacio para recomponerme y coger fuerzas. Eras fuertes, repuestas son los que hoy me sostienen. Me dejé querer más de lo debería una invitada,

pero hace ya unos años que no soy una senorita,
y ya con 28 años tengo más experiencias de ma-
durez que Stuart con 38. Esa casa está perfec-
tamente situada lejos del influjo de la civilización
y de los mirados de curiosos y vendedores ambulantes.
Y esa ana de llaves, que debe tener la edad de mi
difunta abuela, si estuviere viva, es un poco de
saliduría y superstición. Pero ni me enseñó su exceso
de supercherías, ni me asustaron sus múltiples "pro-
fecías" o "visiones" de lo obvio, como solía decirme.
En esos días me regaló decenas de leyendas, fábulas,
y supersticiones del lugar. Me divertían y me entre-
tuvieron, pero no pude dejar de atender crédulamente
a sus desvaríos sobre la luna llena. Es muy posible
que sea cierto el influjo sobre nuestro cerebro, tan lleno
de líquido como está la Tierra de mares y océanos. Es
por eso que quizás saliduría define mejor sus conatos,
saliduría popular. Me habló de los influjos de la luna en
los portuieros (su vientre está lleno de líquido), su influjo
en la locura (se postula un exceso de líquido por tener
mayor volumen los cráneos de los psicóticos), y también su
influjo en los seres de los mares... Ahí es cuando conecté
con Marie de nuevo, y pensé que quizás en luna llena

podría experimentar resultados más interesantes si cabe. Y así fue...

Volví a la playa al día siguiente con la excusa de que debía seguir con mis estudios de minerales y sedimentos costeros. Fui a recoger los restos de las muestras de tejidos muertos. El pez había desaparecido de su red. Créeme cuando te digo que la red estaba igual de cerrada pero nada había dentro de ella. No voy a dar explicaciones a este hecho porque no hay nada racional, excepto la bronca de alguien que me hubiese visto dejárselo allí y lo hubiese cogido y recorrido la red perfectamente. Entenderás que no creo en esta teoría por ser incluso más improbable que las descabelladas ideas que nos puedan dar explicación a este hecho. Pero esto no es lo peor. El polbo, el bazo que había dejado en el agua tiene una telilla como una especie de piel que lo recubre, y algo duro había en su interior. Al cortarlo... tiene una especie de incipiente "tejido estructural" porque si te digo que es un primitivo y pequeño germen de hueso no me creerías nadie...

Por la noche, aprovechando la luna llena que
refulge estos días llevé un pez recién pescado
que compré a unos pescadores al anochecer. Lo
mantuve en agua salada hasta ^{que} el anochecer
dejó paso a la luz de luna y a las estrellas.
Al meter este espécimen en el agua dentro de
otra red más tupida dejó de coletear, se
paralizó y se quedó de lado, sin vida. Qui-
se ver sus ojos pero la luna no me dejaba apreciar
los detalles que por el día pero diría que sus
ojos se habían opacitado, aunque lo peor este-
ba por venir, ya que en pocos segundos estaba
reducido a sus espinas, y sus exámenes estaban
pegados a la redcilla. En minutos ninguno
quedaban espinas ni exámenes...

Valería por el día para comprobar que
los efectos son menores pero no he dormido
apenas desde ese evento, y solamente puedo
dormir de día, y por la noche sigo yendo
allí.

Las noches siguientes repetí el experimento
con similar resultado y así pasé a otro,
el llevar un manífero o un ave viva, pero

la luna es decreciente ya, y me parece que descansaré y esperaré con inquietud que pasen 28 días, 21 realmete, para volver con un ave, un pollo quizás, un polluelo será muy manejable...

Me he pasado 14 días muy entretenido planificando la boda. Bueno, realmete sólo planifico el viaje a Europa. Esperaré por Londres, imposible algo distinto, ya que hace ya un par de años que no veo a mis padres... ya hace cuatro realmete. No es que no me apetezca verles, pero preferiría esperar por Italia, ya supones donde...♡

Este semana la pasaré con mi prometido, que dice que no hago otra cosa que pensar en el viaje y que él no puede encargarse de los otros detalles importantes. Volveré a ti tan pronto haya vuelto y te contaré cual ha sido el resultado de un experimento que a veces pienso atroz y otras veces creo pueril. Los hechos lo dirán.

Siempre tuya,

Sarah